

# DEL ARCAICO A LAS ALDEAS WANKARANI

Adolfo E. Pérez A.\*

---

## RESUMEN

*En este artículo se contrastan dos modelos residenciales -asentamientos progresivos y asentamientos simultáneos- mediante el análisis de tres elementos principales: cerámica, cronología absoluta y características constructivas, intentando establecer cómo fueron creadas las aldeas Wankarani en la región de La Joya en Oruro, Bolivia. Los resultados tentativos sugieren que el establecimiento de las aldeas en el Altiplano boliviano puede considerarse como la culminación de un proceso socioeconómico iniciado en el Arcaico Tardío (6000 – 4000 A.P.) generando el reforzamiento del sedentarismo como una estrategia alternativa de supervivencia. En este sentido, se propone que las aldeas Wankarani fueron establecidas casi simultáneamente en áreas utilizadas previamente por cazadores recolectores, además, el cambio socioeconómico no implicó necesariamente la búsqueda y ocupación de nuevas tierras, sino solamente su posesión permanente para responder a nuevas necesidades prácticas y de conciencia territorial.*

## ABSTRACT

*In this article two residential models are contrasted - progressive and simultaneous establishments - by means of the analysis of three main elements: ceramic, absolute chronology and constructive characteristic, trying to establish how the Wankarani villages were created in the region of La Joya in Oruro, Bolivia. The tentative results suggest that the establishment of villages in the Bolivian highlands can be considered as the culmination of a socioeconomic process begun in the Late Archaic (6000 – 4000 B.P.) generating the reinforcement of sedentariness as an alternative strategy of survival. In this sense, it is proposed that Wankarani villages were established almost simultaneously in areas used previously by hunter- gatherers; moreover, the socioeconomic change did not necessarily imply the search and occupation of new lands, but only its permanent possession in order to respond to new practical and territorial conscience necessities.*

---

## Movilidad y sedentarismo

Hacia el 4000 A.P. el altiplano boliviano en la región de los Andes Sur Centrales ha sido escenario de cambios socioculturales en los antiguos grupos humanos que explotaron los recursos y eventualmente establecieron unidades residenciales permanentes o semi permanentes en la zona. El desarrollo cultural habría estado caracterizado por cambios aparentemente dramáticos en el comportamiento socioeconómico donde los períodos de movilidad residencial pudieron estar estrechamente relacionados con cambios

---

\* Fitoperez2002@mixmail.com

en el medio ambiente. En varios estudios sobre la organización de los patrones de residencia de estos grupos se tiende a utilizar el marco teórico tradicional que enfatiza la dicotomía entre cazadores–recolectores y productores de alimentos. Bajo estos parámetros (movilidad–sedentarismo) se asume de manera tendenciosa la conexión invariable entre *agricultura y/o domesticación de animales* con el sedentarismo. Por otro lado, ocurre lo mismo con *caza – pesca – recolección* y movilidad (Cohen 1977; Harris 1977; Redman 1977; Steward 1955, citados en Bittmann 1986). En consecuencia, en el marco referencial para el estudio de estas sociedades se habían identificado dos tipos de comportamiento nítidamente excluyentes: movilidad y sedentarismo (Bittmann 1986:59; Service 1962). No obstante, algunos autores consideran que éstos no son términos totalmente antagónicos y ninguna de estas dos formas de organización socioeconómica tiene un carácter definitorio.

Una propuesta alternativa sugiere que movilidad y sedentarismo son conceptos multifacéticos y difíciles de contraponer. Entonces, el sedentarismo creciente en grupos particulares no implica necesariamente disminución en la movilidad, aunque la base organizacional de dicha movilidad haya cambiado notoriamente. Asumiendo que el sedentarismo ya estuvo establecido en un determinado grupo humano, parte de esa sociedad aún se movilizaba periódicamente desde un campamento base a otro u otros campamentos auxiliares para satisfacer necesidades económicas y/o sociales del grupo en general (Eder 1984: 838, citado en Bittman 1986).

Por otra parte, L. Binford (1980) condiciona el patrón de residencia de grupos arcaicos a factores medioambientales que inducen o limitan el grado de movilidad periódica. En ambientes con climas tropicales y subtropicales se habría dado una gran movilidad para acceder a los recursos (forrajeros). Por el contrario, en climas templados o áridos con recursos marcadamente estacionales existió una movilidad menor (colectores). En este último caso los grupos debieron establecer un campamento base cerca de tales recursos implementando estrategias de almacenamiento con el colateral incremento demográfico (Binford 1980: 19).

En este artículo consideraré como referentes y totalmente válidos los elementos planteados por Eder y Binford respecto a la movilidad y el sedentarismo. En consecuencia, describo a continuación dos modelos de organización sedentaria para analizar finalmente, cuáles fueron las características de esta organización en el caso particular de las aldeas Wankarani.

## **El asentamiento progresivo**

Denominado también *Parent – daughter* (Flannery 1976) o *madre – hija*, según McAndrews (2005), este modelo de asentamiento y de integración socioeconómica

comunal considera las diferencias entre comunidades como el resultado de un desarrollo lineal histórico. Los sitios asentados tempranamente en la historia de una región deberían tener mayor tamaño y exhibir, entre otras cosas, gran diversidad funcional. Adicionalmente estos sitios primigenios adquirirían una prioridad administrativa actuando como lugares centrales para el ritual y actividades de intercambio con una o varias comunidades *hijas* (Flannery 1976: 168 – 170).

Se considera que pudieron existir dos causas para el fenómeno de fisión de los sitios: primero, cuando en un sitio determinado se alcanzaron los límites absolutos de la capacidad productiva de la zona de captación, una parte de la población fundaría un nuevo asentamiento en otro lugar con potencialidad económica (Flannery 1976: 171 – 180). Segundo, la sobrepoblación pudo haber generado disputas y conflictos sociales que indujeron a una parte del grupo (probablemente las generaciones jóvenes) a buscar otros lares para establecerse (Hole 1987, citado en McAndrews 2005).

Asumiendo cualquiera de estas causas para la fisión de los sitios, o inclusive una combinación de ambas, el hecho concreto es que, según este modelo, el sistema del asentamiento de las poblaciones aldeanas se habría caracterizado por un conjunto de asentamientos menores y lógicamente más jóvenes provenientes de sitios mayores y más antiguos.

### **Asentamiento simultáneo**

Daniel E. Olivera (1997) propone un modelo de residencia denominado *Sedentarismo Dinámico* que básicamente se define como la situación en que un grupo humano establece asentamientos base en los cuales una parte de los integrantes permanece el año entero. Paralelamente, se implementan asentamientos complementarios de los que otra parte del grupo extrae ciertos recursos imprescindibles para la subsistencia del conjunto en general. La permanencia y periodicidad del traslado a tales asentamientos estará en directa relación con el tipo de acceso y la clase de recursos requeridos. El sistema de subsistencia básico implementaría estrategias pastoriles y agrícolas, complementadas con una cuota variable de caza y recolección (Olivera 1997: 36).

Un elemento fundamental para considerar en el modelo de Olivera, aunque el autor no lo indica de manera explícita, es el carácter sincrónico del establecimiento de campamentos base permanentes y campamentos complementarios o temporarios. Este aspecto contrapone al *Sedentarismo Dinámico* con el modelo de Flannery en el que los campamentos complementarios son establecidos con posterioridad a los campamentos base.

## **El patrón de residencia en los Andes Sur Centrales durante el Arcaico Tardío (6000-4000 A.P.)**

Para una mejor comprensión del fenómeno del proceso de asentamiento de las primeras aldeas en el altiplano boliviano, considero necesario indagar cuales fueron las características del patrón de movilidad y sedentarismo estacionario durante la última fase del Período Arcaico en la región.

Existen varios trabajos en el norte chileno (Dauelsberg 1983; Núñez y Santoro 1988, entre otros) y sur peruano (Aldenderfer 1998; Moseley 1992) que se constituyen en un marco referencial para este artículo. No obstante, expongo algunas reservas en su aplicación directa ya que traspasar automáticamente estudios y modelos de un contexto particular a otro, conlleva el riesgo del forzamiento, involuntario a veces, de la información obtenida de los datos. De todas maneras, M. Aldenderfer en una de sus últimas publicaciones y en base a un estudio tipológico extiende el límite oriental de la región cultural que denomina *South-Central Andean Highlands*, hasta el suroeste boliviano (Klink y Aldenderfer 2005:25) abarcando la región del altiplano donde se desarrolló el Complejo Wankarani.

Estudios en la Puna Seca del norte chileno (Núñez y Santoro 1988) y en el valle del río Asana en el sur peruano (Aldenderfer 1998) coinciden en ubicar al Período Arcaico aproximadamente entre el 11000 y 4000 A.P. No obstante, estos autores para su respectiva región de estudio elaboran una cronología con distintas y particulares fases de desarrollo dentro este período. No es mi intención profundizar en este aspecto por lo que recomiendo remitirse a los autores mencionados en este párrafo. Para el objetivo de este artículo consideraré la periodización comúnmente dividida en cuatro subdivisiones cronológicas: Arcaico Temprano (11000 – 8000 A.P.), Arcaico Medio (8000 – 6000/5500 A.P.), Arcaico Tardío (6000 – 4400 A.P.) y Arcaico Terminal (4400 – 3600 A.P.) (Aldenderfer 1998; Klink y Aldenderfer 2005; Núñez y Santoro 1988). Además, considerando el fenómeno del sedentarismo inicial de las aldeas Wankarani, mencionaré los rasgos culturales sobresalientes sólo de las fases terminales del Período Arcaico: el Arcaico Tardío y el Arcaico Terminal.

Hacia el suroeste del Altiplano boliviano, en el norte chileno, se halla la zona ecológica denominada Puna Seca (Núñez y Santoro 1988) y hacia el noroeste, en el sur peruano, se halla la cuenca del Osmore y el río Asana con el sitio homónimo. Las condiciones ecológicas y medioambientales de ambas regiones son, en términos generales, similares a las del Altiplano boliviano y particularmente a la región del río Desaguadero (Aldenderfer 1998; Montes de Oca 1997; Núñez y Santoro 1988).

### *Puna Seca (Norte de Chile)*

Ubicada en la Región de Tarapacá en el norte chileno, colinda con la parte occidental de los Departamentos bolivianos de Oruro y Potosí. Los principales sitios que documentan este período son Patapatane, Puxuma, Tojo Tojone (Dauelsberg 1983) y principalmente Hakenasa (Núñez y Santoro 1988) ubicada casi en la frontera entre ambos países.

El Arcaico Tardío en la Puna Seca se ubica aproximadamente entre el 5500 y 4000 A.P. La evidencia arqueológica demuestra la existencia de ocupaciones en campamentos sugiriendo además, un uso especializado de los recursos. Estos campamentos estables o semipermanentes con estructuras circulares de piedra ubicados en torno a recursos acuíferos, áreas abiertas y junto a quebradas, fueron sostenidos por la caza especializada y la posible domesticación de camélidos (Núñez y Santoro 1988: 55). Estas poblaciones, según los mismos autores, estuvieron en tránsito hacia un modo socioeconómico agropastoril creando las condiciones necesarias para la emergencia de sociedades más complejas en el Período Formativo siguiente. Los patrones de movilidad de estos sitios arcaicos fueron básicamente menos estacionarios durante las estaciones húmedas que en las estaciones secas del año. En este contexto, asentamientos complementarios para la caza especializada y obtención de materia prima, pudieron haber formado una compleja red de campamentos con distintos tamaños y funciones que fueron explotados probablemente por varios grupos de cazadores y recolectores como una manera alternativa de asegurar su supervivencia (Núñez y Santoro 1988: 45).

### *El sitio de Asana (Sur del Perú)*

Ubicado en el valle del río homónimo en el sur peruano, Asana es el sitio arcaico mejor documentado más cercano a las aldeas Wankarani. Por tanto, su referencia en el estudio del Período Arcaico en nuestro país, se constituye en un marco comparativo y de análisis muy importante. Estuvo habitado aproximadamente desde el 10000 hasta el 3600 A.P. Su larga historia de ocupación ha sido dividida en siete fases (I – VII) (Aldenderfer 1998) de las que señalaré sólo las dos últimas.

Las fases Asana VI (Qhuna) y Asana VII (Awati) desarrolladas entre el 5000 y 3600 A.P. se caracterizan por una importante restricción en la movilidad. Es probable que el sitio de Asana ubicado en la sierra alta, se haya constituido en una base residencial ocupada sólo en la estación seca y abandonada total o parcialmente durante la estación húmeda en la que se ocupaban asentamientos en la puna como el sitio denominado el *Panteón* (Kuznar 1990 citado en Aldenderfer 1998). Durante estas fases aparece la arquitectura pública sugiriendo que la religión, ritual y la ideología fueron en parte

responsables de la limitación en la movilidad residencial (Aldenderfer 1998:261). Otro elemento importante durante el Arcaico Tardío en Asana se refiere al implemento del pastoralismo en la socioeconomía del sitio, marcando profundamente la transformación de la economía de subsistencia. En síntesis, en la parte final del período, la frecuencia de la movilidad declina ostensiblemente, aunque aún no desaparece, ni pierde su importancia estratégica (Aldenderfer 1998: 298).

Como vemos, en la fase terminal del Período Arcaico, los grupos humanos de ambas regiones adoptan un patrón de residencia tendiente a la ocupación semipermanente de los campamentos base con ocasionales traslados a campamentos complementarios. Se puede argumentar que fueron factores económicos, como el pastoralismo y el incremento de la incipiente agricultura, o ideológicos y rituales los que generaron este fenómeno. Es probable, por tanto, que esta también fue la característica socioeconómica preponderante en la región del altiplano boliviano cuando los primeros grupos humanos se asentaron en esta región. Asumo de manera provisional que las sociedades enmarcadas dentro este patrón de movilidad y sedentarismo debieron haber experimentado el mismo fenómeno residencial antes de establecer las aldeas Wankarani con su particular sistema de asentamiento de las que me ocuparé en los acápite siguientes.

### **Las aldeas Wankarani en la región de La Joya, Oruro**

Los sitios del *Complejo Wankarani* (Bermann 2005; McAndrews 2005) característicos por su particular patrón de asentamiento al pie de pequeños cerros y en forma de montículos, se hallan distribuidos en varias regiones del altiplano, posiblemente en parte de los valles de Cochabamba (Ibarra Grasso y Q. Lewis 1986; Ponce 1970) y aún en el sitio de Hakenasa, en el norte de Chile, donde se hallaron puntas de flecha típicas Wankarani (Núñez y Santoro 1988). Para este artículo he considerado comparar y contrastar las características de los asentamientos iniciales sólo en los sitios de La Barca, Chuquiña, Pusno y San Andrés ubicados en la región de La Joya (Bermann y Estévez 1995; McAndrews 1998, 2005) y ocasionalmente me referiré al sitio *tipo* Wankarani en el departamento de La Paz (Ponce 1970) y al sitio de Kella Kellani en la región del río Kochi, al oeste del Departamento de Oruro (McAndrews 2005).

El cantón La Joya se encuentra en la Provincia Cercado del Departamento de Oruro. El área arqueológica donde se ubican los sitios de La Barca, Pusno, Chuquiña y San Andrés comparte el límite interprovincial de las provincias Cercado y Saucarí. Sin embargo se ha omitido este límite político actual y se denomina, para menesteres de investigación arqueológica, como la región de La Joya, debido a la presencia de la localidad minera contemporánea homónima (Figura 1).

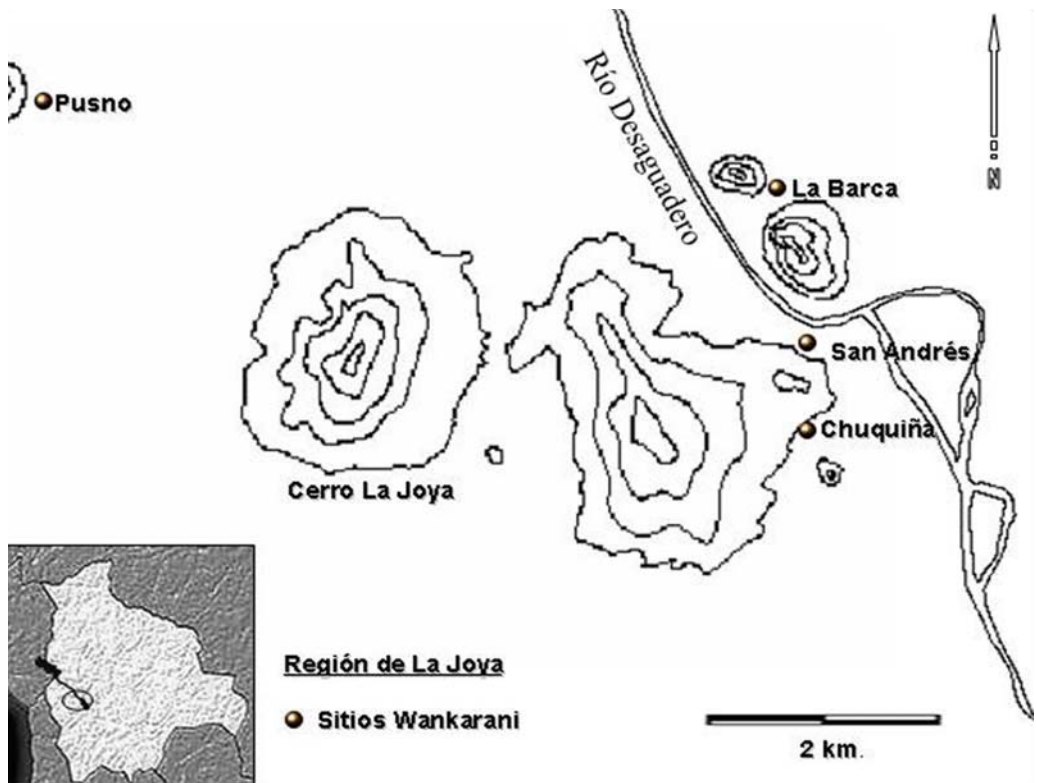


Figura 1. Región de La Joya con la ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en este artículo.

### *Chuquiña*

Es el sitio más grande de la región. El montículo tiene un área aproximada de 1.6 ha con una altura superior a 5 m emplazado al pie de un pequeño cerro (Estévez y Bermann 1998). El sitio se encuentra en los predios de la empresa minera Inti Raymi, y por lo tanto ha sufrido varios procesos de remoción y disturbio de más de un metro en la parte superior del montículo<sup>1</sup> (Figura 2).

El montículo está formado por estructuras colapsadas, basura, y en menor grado, por sedimentos depositados naturalmente. Contiene gran cantidad de restos de estructuras circulares construidas con piedras sin trabajar incrustadas de lado en el suelo a modo de cimiento y paredes de adobes de arcilla. Existen entierros al pie del montículo y en la parte meridional del sitio.



Figura 2. Vista panorámica del montículo de Chuquiña. Foto J. R. Fox (2003).

### *La Barca*

El montículo de La Barca tiene un área de aproximadamente 0.6 ha con una altura promedio de 5 m (Bermann 2005; Rose 2001). Se encuentra ubicado a 150 m de la orilla oriental del río Desaguadero en la base del cerro *Chucun Llallagua*. Es uno de los sitios menos disturbados, aunque ha sido víctima de saqueo de artefactos líticos, como las puntas de flecha, y de ocasionales excavaciones en la cima por parte de los comunarios del lugar.

El montículo, como el de Chuquiña, también está formado por sedimentos, restos de adobes de estructuras colapsadas y basura. Existen varios estratos con restos de estructuras circulares de piedra y adobe de arcilla que fueron construidas desde el nivel del suelo hasta la parte superior del mismo. También se encontraron entierros en tumbas en las paredes de algunas estructuras circulares ubicadas en la base del montículo (Rose 2001).

### *Pusno*

El montículo de Pusno tiene un área de 0.31 ha aproximadamente y una altura de casi dos metros (Figura 3). Está ubicado a 5 km de la orilla occidental del río Desaguadero al pie de una pequeña colina (McAndrews 2005). Pese a la lejanía de centros poblados, el montículo ha sido víctima de disturbio, principalmente en su parte superior donde



existen grandes huecos como producto de excavaciones de saqueadores de sitios arqueológicos.

El pequeño montículo también está conformado por restos de estructuras, basura y sedimentos eólicos. Los cimientos de las estructuras circulares son de piedra sin trabajar incrustadas de canto en el suelo. Aunque se presume que debido a la baja altura del mismo no existirían muchas fases de ocupación como en Chuquiña o La Barca.



Figura 3. Vista panorámica del montículo de Pusno. Foto J. R. Fox (2003).

### *San Andrés*

El montículo de San Andrés tenía aproximadamente 0.25 ha y fue el más pequeño de los sitios de la región de La Joya (Bermann y Estévez 1995; McAndrews 2005, Rose 2001). Estuvo ubicado al pie de una colina y a 0.6 km aproximadamente de la orilla oriental del río Desaguadero. Existían estructuras y entierros en el pequeño montículo que sufrió gran disturbación debido a los trabajos en el área de la empresa Inti Raymi.

### **¿Simultaneidad o fisión en los asentamientos Wankarani?**

Hasta ahora he intentado sintetizar diferentes posiciones respecto al enfoque de lo que se asume como movilidad y sedentarismo, definiendo en consecuencia, el fenómeno del establecimiento simultáneo de los campamentos base y complementarios, y por otro

lado, el establecimiento progresivo de campamentos semi independientes provenientes de un asentamiento central y primigenio. Luego hemos observado que en el norte chileno y sur peruano los grupos humanos organizaron su patrón de residencia con una tendencia hacia el sedentarismo más permanente con movilizaciones estacionarias hacia otros campamentos ubicados en otras zonas ecológicas. Aparentemente, y este es el dato que nos interesa, la mayor parte de los campamentos complementarios no habrían sido establecidos mucho después de los campamentos base. Por ejemplo, el sitio de Hakenasa, en el norte de Chile, fue un campamento base ocupado aproximadamente hacia el 4380 A.P. Puxuma, un campamento temporal complementario a Hakenasa, obtuvo un fechado cerca del 4240 A.P. (Núñez y Santoro 1988: 44).

¿Cómo podemos utilizar esos datos para establecer la organización progresiva o simultánea de las aldeas Wankarani? En primer lugar, es muy probable que los grupos humanos del altiplano boliviano durante el Arcaico Tardío hayan compartido el patrón de residencia semi sedentario en la región de los Andes Sur Centrales, con ocupaciones eventuales o estacionales de campamentos complementarios ubicados en ambientes ecológicos distintos. En segundo lugar, la organización socioeconómica se transforma notablemente en los pueblos de la Puna Seca y la cuenca del Osmore durante la última fase del Arcaico Tardío. El pastoralismo creciente y la incipiente religiosidad proyectada en estructuras ceremoniales se constituyen en factores que alteran el grado de movilidad y sedentarismo. Respecto a la importancia de los camélidos en el altiplano es innegable su condición estratégica en la economía Wankarani, ya que en épocas posteriores, la llama ha sido probablemente ritualizada y representada en piedra (López Rivas 1959; Metraux y Lehmann 1953). Estos son factores similares que inducen a considerar que antes del establecimiento definitivo de las aldeas Wankarani, el proceso organizacional de asentamiento tuvo las mismas características en el norte chileno, sur peruano y en el altiplano boliviano.

En seguida compararé datos referenciales obtenidos en las investigaciones llevadas a cabo en sitios Wankarani de la región de La Joya. Como no existen trabajos específicos, los datos disponibles son aislados, sin embargo, trataremos de responder la pregunta planteada en este acápite a través de tres elementos importantes de análisis:

Primero, la cerámica. M. Bermann sugiere que el grosor de los bordes de artefactos utilitarios es un sensible y consistente marcador cronológico. Los bordes tienden a engrosar con el tiempo a una proporción constante (Estévez y Bermann 1998). Si tenemos referencia de esta característica en la cerámica de las primeras ocupaciones de los sitios, podemos sugerir tentativamente simultaneidad o progresividad en los asentamientos.

Segundo, la cronología absoluta. Resultaría muy simple contrastar y comparar fechados radiocarbónicos de las primeras ocupaciones de varios sitios para confirmar o desvirtuar nuestra problemática. Sin embargo, como resultado de la carencia de estudios relacionados con este tema, los datos disponibles son bastante ambiguos, no obstante pueden reforzar el trabajo de comparación y análisis.

Tercero, aunque este elemento de análisis es sólo complementario debido a que las estructuras permanentes son escasas en el Arcaico Tardío, podemos comprobar la presencia o ausencia de estructuras domésticas y/o ceremoniales en esa interfase en el comportamiento cultural que podríamos llamar la transición entre movilidad y sedentarismo. ¿Es posible que características generales como el tamaño, la forma y la disposición de las estructuras durante la fase terminal del Arcaico Tardío, y en una región ecológicamente parecida, se proyecten en los asentamientos iniciales de las aldeas Wankarani? Si así fuese, es posible que también se reproduzca de alguna manera el patrón de residencia aportándonos sugerencias respecto a la creación simultánea o progresiva de los asentamientos.

### **La cerámica como indicador de contemporaneidad o progresividad en la génesis de las aldeas Wankarani**

Como se ha mencionado antes, el grosor de los bordes de artefactos utilitarios, como ollas y vasijas, aumentan en proporción constante con el tiempo. Este hecho es mayormente sensible en Chuquiña, donde el grosor promedio de los bordes cerámicos en las primeras ocupaciones del sitio hacia el 3200 A.P. era de 6.5 y 6.8 mm y en el 2400 A.P. el promedio fue de más de 12 mm (Estévez y Bermann 1998). En La Barca las ocupaciones más tempranas en la Zona 1 datadas aproximadamente hacia el 3685 A.P. produjeron bordes con un promedio de 8 mm de grosor (Rose 2001). En el pequeño sitio de Pusno, el promedio del espesor de los bordes en las primeras ocupaciones fue de 6.6 mm (J. Fox, comunicación personal 2003). Para una comparación más objetiva estos promedios se presentan en el cuadro siguiente (Tabla 1).

<b>SITIO</b>	<b>BORDES (mm)</b>	<b>AÑOS (A.P.)</b>
Chuquiña (1.6 ha)	6.5	3200 – 3510
La Barca (0.71 ha)	8.1	3325 – 3685
Pusno (0.31 ha)	6.6	3000 – 3500

Tabla 1. Promedio del grosor de los bordes de artefactos cerámicos y fechas probables de las ocupaciones más tempranas en tres sitios de La Joya.

Observando el cuadro podemos deducir que el grosor de los bordes de la cerámica hallada en las ocupaciones más tempranas es relativamente similar en los tres sitios (Figura 4). Si la secuencia de la cerámica de M. Bermann está correcta, entonces el pequeño sitio de Pusno sería tan antiguo como Chuquiña y La Barca. Una sugerencia tentativa señalaría que al menos estos tres asentamientos fueron establecidos casi simultáneamente. Sin embargo, los datos de los fechados no son concluyentes debido a que no fueron tomados para fechar exclusivamente la primera ocupación de los sitios.



Figura 4. Bordes de las primeras y últimas ocupaciones en Pusno. Nótese la diferencia en el grosor  
Foto J. R. Fox (2003).

### La cronología absoluta y el tamaño de los sitios

Los trabajos arqueológicos en la región de La Joya que recolectaron datos de cronología absoluta se reducen a los sitios de Chuquiña, La Barca, Pusno y San Andrés. Sin embargo, en vista que se dispone de datos de fechados radiocarbónicos en sitios ubicados fuera de la región de La Joya, como el sitio de Kella Kellani, ubicado a 40 km aproximadamente hacia el occidente del río Desaguadero y el sitio *tipo* Wankarani ubicado a 80 km aproximadamente al norte del sitio de La Barca, los añadiremos en nuestro análisis.

El tamaño, la altura de los montículos y las dataciones cronológicas de las ocupaciones más antiguas se resumen en el siguiente cuadro (Tabla 2).

Los sitios más grandes Chuquiña, Kella Kellani y La Barca no presentan una ocupación mucho más antigua que los sitios pequeños como Wankarani, Pusno y San Andrés. El promedio de antigüedad de los sitios mayores es de 3561 años y el promedio de los sitios menores es de 3366 años. La diferencia es de sólo 195 años aproximadamente y no significan demasiado en los más o menos 2000 años transcurridos en el Arcaico Tardío (6000 – 4000 A.P.).

SITIO	AREA	MONT. (h)	FECHA (a.C.)	INVESTIGADORES
Chuquiña	1.6 ha	6 m (?)	1510 – 1315*	Estévez y Bermann (1996)
Kella kellani	0.89 ha	---	1490 – 940**	T. McAndrews (2005)
La Barca	0.71 ha	6 m	1685 – 1325*	C. Rose (2001: 72)
Wankarani	0.41ha	2.5 m	1210 ***	C. Ponce Sangines (1970)
Pusno	0.31 ha	2 m	1500***	J. Fox (com. pers. 2003)
San Andrés	0.25 ha	3 m	1390 – 1040*	Bermann y Estévez (1995)

Tabla 2. Cuadro comparativo del tamaño de los sitios y las fechas de sus ocupaciones más antiguas. (\*Rango de fechas calibradas a.C. 1sigma; \*\* 2 sigma; \*\*\* no hay datos).

### Dimensiones comparadas en estructuras domésticas y públicas

Durante el Arcaico Tardío lógicamente se construyeron las estructuras en su mayor parte de materiales perecibles para el registro arqueológico. No obstante, en la fase final de este período algunas estructuras de piedra y adobes fueron implementadas en campamentos base o semipermanentes. En un estudio acerca de la organización residencial durante el Período Prececerámico, como se denomina en varias investigaciones peruanas, Malpass y Stothert (1992) indican que antes del 6000 A.P. la arquitectura doméstica en Ecuador, Perú y Chile compartían las mismas características constructivas, es decir, se trataban de pequeñas estructuras circulares de 3 a 5 m de diámetro organizadas comunalmente (Flannery 1972; Malpass y Storthert 1992: 154). A partir del 6000 A.P. aproximadamente, en sitios prececerámicos del Perú el tamaño de las casas aumentó a 7.5 m de diámetro en promedio aunque muchas de ellas presentaban formas ovoides y cuadriláteras con paredes dobles para el almacenamiento. Por otro lado, en sitios arcaicos chilenos estos cambios en la arquitectura doméstica parecen haberse llevado a efecto sólo a partir del 3000 A.P. (Malpass y Storthert 1992: 155). No existen datos concretos respecto a características más específicas acerca de estos restos. En el norte chileno, por ejemplo, L. Núñez y C. Santoro (1988) afirman que existen estructuras o habitaciones circulares de piedra en depresiones semisubterráneas ubicadas en espacios abiertos junto a quebradas (Núñez y Santoro 1988: 55). Como vemos, no existen datos de las dimensiones de tales estructuras. En el sitio de Asana se documenta que la organización comunal y doméstica cambió en el Arcaico Tardío respecto a fases anteriores. Existió un incremento constante en el tamaño de las estructuras domésticas, circulares u ovoides, llegando a un promedio de 10 m<sup>2</sup> de espacio habitable (Aldenderfer 1993: 20). Adicionalmente se ha demostrado que se intensificaron las actividades domésticas dentro las casas, aunque no hubo una clara diferenciación en el uso del espacio. Gran cantidad

de artefactos, como batanes, piedras de moler y desechos de talla en los espacios domésticos indican una gran variedad de actividades llevadas a cabo en el sitio (Aldenderfer 1993, 1998).

De manera adicional, y claramente demarcada de los espacios domésticos, en Asana se halla una de las más antiguas estructuras ceremoniales de la región. Aunque el tamaño no está claramente definido, existen bastantes elementos para sostener su funcionalidad específica: altares de arcilla y carencia absoluta de artefactos domésticos (Aldenderfer 1990 citado en Rose 2001).

En el sitio de La Barca, M. Bermann (2005) y C. Rose (2001) excavaron estructuras de la aparente primera ocupación del sitio. Estas estructuras domésticas circulares con depósitos auxiliares adosados, tienen un promedio de espacio útil de aproximadamente 10 m<sup>2</sup> (Figura 5). Se halló sobre el piso gran cantidad de restos líticos, cerámica y escasos restos de fauna. Una muestra de carbón del fogón interno dio una fecha calibrada entre 3685 y 3325 años A.P. (Rose 2001: 72).



Figura 5. Estructura doméstica asociada a las primeras ocupaciones . Foto M. Bermann (2003).

En la parte norte de La Barca C. Rose (2001) excavó una gran estructura circular nítidamente separada de estructuras domésticas. El área interna mide cerca a 32 m<sup>2</sup> con la entrada ubicada directamente hacia el este. Las rocas de su doble pared tienen un tamaño mucho mayor que las empleadas para las estructuras domésticas y fueron

levemente pulidas. El piso de esta estructura está ubicado casi veinte centímetros bajo el nivel del suelo (Rose 2001: 80). Esta característica de la ubicación subterránea de las estructuras es compartida con las descubiertas en el norte chileno. Lastimosamente, no existen datos de fechados radiocarbónicos para la estructura pública de La Barca, pero asumo su contemporaneidad con las primeras ocupaciones domésticas que se hallan en el mismo nivel estratigráfico. Los datos proporcionados por el análisis comparativo de las estructuras, sugieren que pudo haber existido cierta correspondencia en la forma y tamaño de las estructuras domésticas durante la fase terminal del Arcaico Tardío y la fase inicial del Período Formativo principalmente en las regiones del norte chileno y el altiplano boliviano. Considero que los fenómenos de movilidad y sedentarismo y el patrón de residencia posterior, siguieron lineamientos parecidos en las tres regiones a pesar del anacronismo sugerido por Malpass y Storchert (1992) en el desarrollo arquitectónico y organizacional entre sitios arcaicos en los Andes Centrales (Perú) y en territorio chileno. Y si tomamos en cuenta que la forma y dimensión de las casas son el reflejo de la adecuación a factores ecológicos, necesidades de subsistencia y relacionamiento social, es muy plausible suponer que similares presiones o necesidades económicas y sociales indujeron a los primeros grupos semi sedentarios a unificar los criterios constructivos y de asentamiento en los Andes Sur Centrales en general.

### **Conclusiones, carencias y perspectivas**

En 1962 E. Service había propuesto una clasificación de las sociedades antiguas en cuya primera etapa de desarrollo, las sociedades de pequeña escala de cazadores recolectores recorrían estacionalmente un determinado territorio en busca de recursos no domesticados. Debido a su movilidad permanente su patrón de residencia consistía principalmente de campamentos ocupados estacionalmente y otros sitios especializados más pequeños (Service 1962). Aunque esa descripción es bastante general y la concepción de la organización socioeconómica encaja nítidamente en la presunción de la dicotomía irreconciliable entre movilidad y sedentarismo, la esencia de la propuesta es útil para una tentativa de evaluación en esta primera parte de mis conclusiones.

La revisión de los datos obtenidos en las investigaciones arqueológicas en el norte de Chile y especialmente en el sur del Perú establecen un modelo de organización residencial basado en la explotación y utilización de otros ambientes complementarios desde un asentamiento principal (Ej. Hakenasa y Asana). Esta información elemental sirvió para sustentar la pretensión de homologar estas características específicas con los grupos humanos pre-Wankarani en el altiplano boliviano en base a similitudes de recursos disponibles (fauna, flora y medioambiente) y contemporaneidad.

El modelo de residencia para los grupos humanos primariamente establecidos en las aldeas Wankarani estuvo basado más cercanamente en el modelo denominado *Sedentarismo Dinámico* de E. Olivera (1997) con asentamientos base y campamentos complementarios implementados casi de manera simultánea. Esta sugerencia está basada en el supuesto que los grupos de cazadores recolectores ya tuvieron un patrón de residencia y movilidad más o menos establecido, de modo que al construir las aldeas de carácter mucho más permanente, no se hizo otra cosa que ocupar y poseer un determinado territorio ya definido por cientos de años de actividades de subsistencia. Ahora, ¿cuáles fueron los factores determinantes para esta eventual continuidad en el patrón de residencia y el establecimiento de un sedentarismo más pronunciado? Es difícil identificarlos con claridad, sin embargo, una posible respuesta estaría vinculada a la creciente necesidad de la posesión permanente de tierras a causa del giro socioeconómico provocado por la incipiente agricultura, y principalmente, por la importancia que adquirió a finales del Arcaico Tardío el pastoreo de camélidos. De este modo, los pobladores de los asentamientos base y los eventuales pobladores de los campamentos complementarios se establecieron de manera definitiva en sus respectivos sitios implementando otro tipo de relacionamiento mutuo. Este nuevo tipo de relación socioeconómica estuvo basado posiblemente en el intercambio de artículos de producción especializada –cerámica, metales, y materias primas- en lugar de una complementariedad rígida de recursos de subsistencia típica de los cazadores recolectores estacionarios. Otro factor que pudo haber influido en este proceso es el surgimiento, aún embrionario, de una *conciencia* territorial. A tiempo de reforzar el sedentarismo para el desarrollo de actividades agrícolas y pastoriles, muchos de los grupos particulares concientes de su unicidad tratarían de consolidar su posesión territorial mediante la implementación de espacios públicos como los hallados en Chuquiña y La Barca. El uso de un espacio público no utilitario tiene que ver generalmente con aspectos relacionados a una conciencia de grupo (Brumfield 1994; Janusek 2003). ¿Que sentido tendría la implementación de estos espacios si no es el de fortalecer la relación de una sociedad en un determinado territorio?

En un trabajo reciente T. McAndrews sugiere que la variabilidad en el tamaño de los sitios y la densidad de población en los asentamientos Wankarani de la región de La Joya puede representar un sistema de comunidades *madre – hija*. Chuquiña, por ejemplo con un tamaño de 1.6 ha habría emergido tempranamente en la región (sitio *madre*) y los sitios pequeños (sitios *hija*) como San Andrés, un sitio de tercera generación con 0.25 ha, se habrían desprendido de estos sitios mayores debiendo su pequeño tamaño al incremento de la población en la región (McAndrews 2005). En este artículo, los datos obtenidos preliminarmente sugieren un sistema de asentamiento diferente. La conjunción



de los tres elementos de análisis utilizados aquí –cerámica, datación cronológica y estructuras- permite plantear que los sitios menores como San Andrés y Pusno fueron establecidos casi simultáneamente a los sitios mayores como Chuquiña y La Barca. Si el sitio de San Andrés fue fundado en la tercera generación, como plantea McAndrews, es lógico suponer que el sitio de la segunda generación pudo haber sido un asentamiento de medianas dimensiones como por ejemplo La Barca (0.71 ha), y que pudo haber transcurrido algunos cientos de años para que primero en Chuquiña (el sitio *madre*) se haya alcanzado el umbral de la capacidad productiva para que el remanente de la población se asiente en un nuevo sitio como La Barca, y luego se repita el mismo proceso esta vez en La Barca para la posterior fundación de San Andrés.

Los fechados absolutos, las características similares de los bordes cerámicos en las primeras ocupaciones junto a la similitud de las construcciones domésticas, refuerzan el supuesto que ambos grupos de sitios disímiles en dimensiones fueron establecidos casi simultáneamente y que es necesario reconsiderar el sistema de asentamiento de las aldeas Wankarani en la región de La Joya.

Finalmente, este artículo expone sin duda, la insuficiencia de información sistemáticamente obtenida en investigaciones arqueológicas orientadas al estudio de los primeros grupos humanos que comenzaron a asentarse en el altiplano y hacia el sur del río Desaguadero. La información disponible, y no dudo de su rigurosidad científica en muchos de los casos, es bastante ambigua y a veces contradictoria. El lector habrá podido observar en este trabajo que datos como los fechados radiocarbónicos por ejemplo, no engranan con una secuencia cronológica definida. Estas fechas, junto a otros datos, se pueden considerar como información aislada, sin contexto de comportamiento social, económico y político religioso definido. Creo que la permanencia de los datos en este limbo cultural, se debe principalmente, a que no entendemos todavía aspectos clave de las características y el desarrollo de dichos elementos en las sociedades de los grupos humanos primigenios del altiplano boliviano. Sin duda que se necesitan investigaciones relacionadas con periodos tempranos y orientadas específicamente a esclarecer los aspectos señalados, ya que no entenderemos completamente el desarrollo de sociedades más tardías si no conocemos cómo empezaron a organizarse en el Período Arcaico.

## **Agradecimientos**

Deseo agradecer a M. Bermann por las facilidades brindadas para acceder a los datos proporcionados por el Proyecto Arqueológico Wankarani Oruro y a Jake Fox por la información desinteresadamente proporcionada.

## Referencias Citadas

ALDENDERFER, M. S., 1993. Domestic Space, Mobility, and Ecological Complementarity: A View from Asana. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementary in the South-Central Andes*, editado por Mark S. Aldenderfer, pp. 13-24. Iowa City: University of Iowa Press.

———1998. *Montane Foragers: Asana and the South-Central Andean Archaic*. University of Iowa Press, Iowa.

BERMANN, M., 2005. Informe preliminar de la temporada 2004. Proyecto Arqueológico Wankarani Oruro (PAWOR). Informe presentado a la DINAR, La Paz.

ESTÉVEZ, J. y M. BERMANN, 1996. Excavaciones en el montículo de Chuquiña. Informe presentado a la DINAAR, La Paz.

———1998. Excavaciones en el montículo de Chuquiña. Informe presentado a la DINAAR, La Paz.

BERMANN, M. y J. ESTEVEZ CASTILLO, 1995. Domestic artifact assemblages and ritual activities in Formative Period, Oruro, Bolivia. *Journal of Field Archaeology* 22(3):389-398.

BINFORD, L. R., 1980. Willow Smoke and Dogs Tails: Hunter-gatherer Settlement. *American Antiquity* 45(1): 4 – 20.

BITTMAN, B., 1986. Los pescadores, cazadores y recolectores de la costa árida chilena: Un modelo arqueológico. *Chungara* 16: 59 – 65.

BRUMFIELD, E. M., 1994. Ethnic Groups and Political Development in Ancient México. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, E. M. Brumfield y J. W. Fox (Eds.), pp 89 – 102. Cambridge University Press, Cambridge.

DAUELSBERG, P., 1983. Tojo – Tojone un paradero de cazadores arcaicos en la Sierra de Arica. *Chungara* 11: 11 – 30.

FLANNERY, K. V., 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

IBARRA GRASSO D. E. y R. QUEREJAZÚ L., 1986. *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. Los amigos del libro, La Paz.

JANUSEK, J. W. y A. L. KOLATA, 2003. Pre-Hispanic Rural History in the Katari Valley, En *Tiwanaku and its Hinterland. Vol. II.: Urban and Rural Archaeology*, Alan Kolata (Ed.), pp. 129-167. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.

KLINK C. y M. ALDENDERFER, 2005. A Projectile Point Chronology for the South-Central Andean Highlands. En *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1* C. Stanish, A. B. Cohen, y M. S. Aldenderfer (Eds.), pp. 25 – 54. Cotsen Institute of Archaeology, UCLA Los Angeles, California.

LÓPEZ RIVAS, E., 1959. Arqueología del Departamento de Oruro, Cantón Machacamarca. *Notas de Arqueología Boliviana* 2:1-14.

MALPASS, M. y K. STOTHERT, 1992. Evidence for Preceramic Houses and Household Organization in Western South America. *Andean Past* 3: 137 – 163.

McANDREWS, T., 1998. *Early Village-Based Society and Long-Term Cultural Evolution in the South-Central Andean Altiplano*. Tesis doctoral no publicada. Department of Anthropology, University of Pittsburg, Pittsburg.

———2005 *Los Sistemas de Asentamientos Wankarani desde una Perspectiva Evolutiva. Estudio de una Sociedad Temprana basada en la Aldea y su Evolución Cultural en el sur del Altiplano Central Andino*. Traducido por Ana M. Boada Rivas. Universidad de Pittsburgh y editorial Plural. Pittsburgh - La Paz.

MÉTRAUX, A. y H. LEHMANN, 1953. Arqueología del Departamento de Oruro (Bolivia) (Bolivia). *Khana* 1(1 y 2): 69-73.

MOSELEY, M., 1992. *The Incas and Their Ancestors*. Thames and Hudson, London.

MONTES DE OCA, I., 1997. *Geografía y Recursos Naturales de Bolivia*. 3ra edición EDOBOL, La Paz.

NUÑEZ L. y C. M. SANTORO, 1988. Cazadores de la puna seca y salada del área centro – sur Andina (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 9: 11 - 60

OLIVERA D. E., 1997. La Importancia del Recurso *Camelidae* en la Puna de Atacam entre los 10000 y 500 años A.P. *Estudios Atacameños* 14: 29 - 41

PONCE SANGINÉS, C., 1970. *Las Culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku*. Academia Nacional de Ciencias, publicación N. 25, La Paz.

ROSE, C., 2001. *Household and community organization of a Formative Period, Bolivian settlement*. Tesis doctoral no publicada. Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

SERVICE, E., 1962. *Primitive Social Organization*. Random House, New York.

### **Notas**

1. Menos mal que en el año en que participé en las excavaciones (2003) existía un enmallado proporcionado por la mencionada empresa para su protección, aunque desconozco cuál es la situación actual debido a estricta seguridad de Inti Raymi que impide constatar el estado del montículo.